

# Identidad Nacional

---

en el Siglo XXI

Felipe Cervera



**prohistoria**  
ediciones

- **Felipe Justo Cervera** es Licenciado en Ciencias Políticas. Fue docente de la Universidad Nacional del Litoral y actualmente lo es de las Universidades de Concepción del Uruguay (Delegaciones Santa Fe y Paraná) la Católica de Santa Fe. Fue el ganador del Primer Premio en el Concurso Nacional "Grandes temas argentinos" (1987); del Premio "Juan Álvarez" (Provincia de Santa Fe, 1983); Primer Premio en el Concurso Nacional "Centenario de Mateo Booz" (1981) y Premio ARCIEN en Literatura (1982). Entre libros y monografías registra cuarenta y cinco obras publicadas sobre temáticas de economía, historia y sociología, referidas en particular a la provincia de Santa Fe.

## PRESENTACIÓN

*Y bueno, soy argentino,  
Este es el revirado canto natal que traigo aquí*

.....

*Pero alguna vez tenemos que acercarnos  
a la realidad a los papeles.*

César Fernández Moreno  
*Argentino hasta la muerte*

**E**n su obra *Vivir la Historia. Palabras de iniciación*, Lucien Febvre establece que el sentido de la historia radica en trabajar problemas: “plantear un problema... es el comienzo y el final de la Historia”. Esas palabras nos conducen al objeto de este trabajo: la Identidad Nacional en el complejo presente siglo XXI. Pero antes dos imprescindibles aclaraciones:

a) Hace años, cursando la universidad, nuestro profesor de Teoría Política nos dio un consejo preciso que terminó constituyéndose en mi norte académico: “el mundo está lleno de especialistas que saben cómo se ajusta una tuerca, pero que ignoran como se fabrica el auto. Lo que el mundo necesita son generalistas, capaces de entender cómo funciona el todo”.

A muchas décadas de aquel día y de aquel consejo en la Universidad Nacional de Cuyo, esta obra persigue concretar esa lejana reflexión.

b) En segundo lugar: ¿para quién se escribe? Se escribe para todos los argentinos preocupados por la erosión de la identidad nacional, erosión creciente además; pero en especial se escribe para las generaciones más jóvenes a quienes, por obvias razones de edad, pertenece más el tema, y cuyas mentes están mejor preparadas para la comprensión de los problemas que genera el mundo digital, y las inéditas consecuencias sociales que produce el nuevo paradigma espacio-tiempo, de base topológica, que

busca alejarse cada vez más de la segura mirada cartesiana que rigió hasta hace pocas décadas.

Llegados al presente, y en relación a nuestro país, podemos asegurar que, si bien existe un indudable sentimiento argentino, creemos que no contamos con una identidad nacional unitiva vigente y actuante, sino que, contrariamente, como consecuencia de esta emergente reconfiguración del espacio-tiempo, ingresamos en una acentuada dispersión identitaria y de intereses en una nación culturalmente fragmentada. Y este es el problema que nos preocupa y vamos a tratar.

Los lectores podrán coincidir o no con estos criterios pero, en base al material que ofrecemos en el desarrollo, podrán juzgar, quizás, con más elementos de juicio lo que el autor sostiene.

La obra no trata de individuos, que siempre pasan demasiado rápidamente por el escenario de la historia, sino de procesos, de colectivos, de los grupos que conforman la estructura de la sociedad en el mediano y largo plazo. Los agentes individuales aparecen sólo en casos en que su actividad haya sido decisoria en el curso de los acontecimientos, o trascendente para la sociedad por las ideas o valores que dejaron.

c) Los seres humanos apreciamos al máximo nuestra persona, y lo hacemos a través de la identidad en todo aquello que nos expresa: el apellido, el rol que desempeñamos, el lugar en que vivimos, la iglesia o la plaza a la que asistimos, la escuela de nuestros hijos, las relaciones y amistades, los proyectos. Y si a nivel individual es así, ¿en cuánto deberá valorarse la identidad del grupo al que pertenecemos, esa que nos diferencia del resto del mundo: la Identidad Nacional? Mas, ¿qué pasa con ella hoy? ¿qué pasa, incluso, con la idea de Nación?

En el presente histórico la identidad del conjunto (esa que acarreamos desde lejos, basada en símbolos, en acciones fundantes, en recuerdos de sucesos heroicos, en valores unitivos) se halla jaqueada negativamente por profundos cambios ocurridos en el país y el mundo. Jaqueada por la globalización; por la posmodernidad; por los mecanismos de exclusión social; por la creciente concentración de la riqueza; por la tendencia al disenso antes que al consenso; por el predominio de la "imagen"; por el hiperconsumismo; por la crisis de instituciones básicas del Estado Liberal Moderno (la división de poderes; los partidos políticos; la incorrecta distribución de los recursos fiscales; el incumplimiento de las normas constitucionales;

la ruptura del pacto social); jaqueada por el propio sistema que debería tenerla como prioridad —la educación— que, con excepción del nivel primario, ignora en sus currículas la problemática de la memoria social, de la identidad, del lugar de pertenencia: ¿cómo puede entonces el ciudadano desarrollar emociones sobre estas cuestiones básicas de la integración social, si la propia educación las ignora?

Esta situación se vive hoy en nuestro país, con una Memoria histórica inexistente para la mayoría de la ciudadanía. Sin embargo, extrañamente esa identidad es potenciada fugazmente, como chispazo eléctrico, ante eventos deportivos, cuando compite un equipo argentino contra un extranjero, y aparece el “nosotros” y el “ellos”; y entonces renace la identidad, la bandera, el himno, la emoción, el fanatismo. Pero tras el pitazo final las luces se apagan: detrás no queda nada. Sin embargo la idea de nación siempre está allí. E indudablemente el anhelo de argentinidad está, también, allí: en esos elementales pero socialmente tan movilizadores enfrentamientos. Y si el anhelo está significa que depende de nosotros repensar la nación en función de cuestiones más significativas. Pero en un mundo de extrema velocidad de cambio, como el actual, las significaciones sólo pueden sustentarse en ideas de futuro, no de pasado. Por tanto la identidad debe basarse —como cuestión ineludible— no meramente en lo que fuimos y ya no somos (o como modula el lejano Gardel: “La vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”), sino en lo “qué anhelamos ser”. En el contexto actual, tener pretensiones de nación basados en centrar el eje en el pasado es no entender lo que pasa en el mundo; es vivir, históricamente, fuera del mundo. Y entonces importa determinar qué elementos se le piden a un grupo humano hoy —hoy, no ayer— para conceptualizarlo como nación.

Estos interrogantes exigen respuestas. Respuestas críticas que no trepiden en buscar causas raigales de los hechos, no meros acontecimientos coyunturales. Si la memoria simbólica de la sociedad se ha tornado inexistente; si los símbolos cívicos ya no logran, siquiera mínimamente, interesar ni conmover, ¿no significa que hay elementos, formas, y miradas históricas, que deben readecuarse? La sociedad argentina vive atrapada en un negativo círculo de ciclos, no sólo políticos y económicos sino también de disímiles espacio-tiempo (y en consecuencia, de sus beneficios y negatividades); disímiles espacio-tiempo que los diferenciados estratos sociales viven de maneras cada vez más distintas. Gran parte de la crisis de

la identidad nacional es un emergente de esos procesos. ¿Cuál es el camino para la búsqueda de una respuesta?

Esta obra circula por el pasado y por el presente; sin ataduras ideológicas ni grupales. Y usamos la forma de ensayo histórico porque constituye la manera más rica, libre y eficiente para bucear en resquicios, en laterales, en pistas semiocultas, en lo interdisciplinario; para bucear en lo manifiesto pero también en lo latente; una manera de avanzar y retroceder todas las veces que sea necesario, y volver a avanzar y retroceder, y avanzar hasta aclarar lo que no siempre resulta claro, aunque en el camino nos equivoquemos.

Con esa idea y esas limitaciones trabajamos la evolución de la identidad nacional; su complejo contexto y su presente en la maraña de este mundo donde la identidad se fragmenta en paralelo con esa “modernidad líquida” en que, según Zigmunt Baumann, vivimos, y donde la identidad se vuelve maleable, “deslocalizada” al decir de Renato Ortiz, “comunicacional” según los argentinos Grimson y Varela. Y surge entonces el interrogante: ¿es posible volver a dar un eje a la identidad argentina? ¿un eje basado en el rescate del “lugar de vida”, ese sitio en el que, como marcó Cesare Pavese en su *Diario de vida* nacen los “mitos” que nos alimentan a lo largo del vivir?

Este trabajo es historia presente: versa sobre esas fuerzas del pasado, aún vivas, que actúan sobre el hoy. No nos sirve, ni a la sociedad le sirve, el ayer inerte. La velocidad del cambio social, la dinámica de los problemas de la sociedad, que avanzan más rápidos que la capacidad para dilucidarlos y solucionarlos, no permite lujos de escritorio. Pretendemos una visión crítica: trabajar un paradigma orientado a la investigación transformadora. El presente, la interrelación de fuerzas entre el ayer y el hoy, el sistema que articula las acciones, los factores de cambio, las rupturas de la línea del tiempo, el futuro: esa es la meta.

El problema de la identidad se ubica en el centro de la realidad por la que atraviesa actualmente la sociedad argentina.

Las acciones fundantes, los procesos y valores unitivos, los símbolos, la memoria y los recuerdos comunes que constituyen la identidad nacional, están jaqueados por profundos cambios sociales: el territorio ha sido sustituido por el espacio, los contenidos por las imágenes, los procesos por el instante, el ciudadano por el consumidor. En consecuencia, ¿cuál es la realidad de la Nación y de la Identidad Nacional? ¿qué podemos hacer frente a estos problemas? Tal el objeto de esta obra.

ISBN 978-987-1855-67-4



**colección Universidad - 32**